

Doña Crisanta por fin

A. Jiménez Crespo

Releyendo la *Historia de Tomelloso*, de nuestro García Pavón, me nacieron unas ganas enormes de saber qué había o quién estaba detrás de ese rótulo que da nombre a una calle muy importante de este pueblo nuestro: Doña Crisanta.

Supe por estas mismas páginas que cito, que en 1895 un acuerdo del Ayuntamiento decidió por unanimidad dedicar una calle como gesto de gratitud y reconocimiento a la mujer que había hecho donación al pueblo de un Hospital-Asilo nada menos "que sirva a la vez... de refugio para los enfermos y ancianos pobres de ambos sexos de mi pueblo natal" como reza la carta en que manifiesta a las autoridades de la época su intención.

La carta es preciosa. Revela el amor que tiene a su pueblo ("...presente en mí el recuerdo de haber nacido, como toda mi familia, en esa villa"). Ella misma tenía muy claro que la suya era una biografía apasionante. Se siente "agradecida a las bondades de la Providencia que tanto me han favorecido en esta vida". Y en absoluto ha podido olvidar a los que no pudieron llegar tan alto. El gesto en sí y el documento en que se expresa revelan en esta tomellosera un alma grande y generosa. Nunca olvidó sus orígenes.

Hice indagaciones entre personas de nuestro pueblo que pudieran darme pistas y llevarme a buen puerto. Pero ni este intento ni mis recuerdos de infancia cuando mi abuela que tenía por sus mejores amigos y vecinos de al lado al matrimonio Patricio López-Ortega y Vicenta Díaz, sobrino él de Doña Crisanta, me ayudaban mucho. Algo sabrían de ella y algo contarían. Pero para un niño que yo entonces era, todo se reducía a ponderarme que cada año por Navidad llegaban a Tomelloso unos regalos de ricos (angulas de mazapán con un billete en la boca) para los sobrinos que aquí tenía. Esto y el dato escueto de que eran una familia muy pobre con muchos hijos; que se fueron a Madrid y a otros lugares a buscar horizontes, "a tentar la suerte"; que allí en Madrid alguien de los entonces bien situados, acogió a la niña Crisanta, con trece años a la sazón, eran en realidad muy poca cosa. Y aquí se pierde todo rastro. Esto ocurría en 1846. Tomelloso tenía unos 5.500 habitantes y mucha emigración. Ninguna de sus calles están aún empedradas y no ha llegado todavía la luz eléctrica.

Para poner en marcha mis intentos de construir una biografía de Doña Crisanta Moreno, sólo disponía de ésta escuálida batería de datos: que nació en Tomelloso (hecho absolutamente incontestable aunque no hay archivos por desgracia que me lo confirmen documentalmente) y que murió en Madrid el 3 de febrero de 1901, cuando acababa de nacer el siglo XX.

En un arranque de valentía impostada, decidí al fin dar un paso..., y otro luego..., y otro y otro, que me iban llevando muy poco a poco al objeto de mi búsqueda.

Pude saber, por ejemplo, dónde vivió los últimos veintitantos años de su vida. Busqué la casa, que ya no existe y hay en su lugar un edificio moderno. Poca cosa era esto pero me animó a seguir buscando, teniendo que sobreponerme a cansancios y tanteos sin resultados. No he conseguido cerrar aún el círculo de su apasionante vida. Desearía, si puedo, completar ciertas lagunas de ella que todavía me quedan. Pero no será poco, sin embargo, poner existencia real y latido humano a lo que ahora es, un puro nombre, a punto de entrar en la leyenda, antesala segura del olvido, que es lo que el tiempo crea cuando faltan los datos. Los

pocos que hay, sin más contraste, dan ya la materia prima para el mito. La familia de Patricio y Gregoria urgidos por las carencias y necesidades de todo tipo, tienen que emigrar; una de los doce hijos que le viven llega con el tiempo a ser la esposa de uno de los hombres más ricos de aquel Madrid del desastroso siglo XIX español. Siglo que empezó con la invasión napoleónica y terminó con la pérdida de nuestras últimas colonias de ultramar.

Estos hechos históricos son los polos entre los que discurre la vida de España con esa desgracia nacional sin paliativos que fue Fernando VII; las Guerras Carlistas; el reinado de la inestable y poco capacitada Isabel II; Amadeo de Saboya, un rey como prestado; una República que tampoco duró; la Restauración de la Monarquía con Alfonso XII y Mercedes, reyes románticos y de trágica y corta vida. Las idas y venidas de tantos Gobiernos rotativos y efímeros que sumaban inestabilidad y desgobierno a los españoles de aquel siglo. Todo un panorama.

Sin embargo, fue también en esta centuria cuando surgió con fuerza una burguesía del dinero que en eterno juego de la política apoyaron causas dinásticas, consiguieron nombre, prosperidad, privilegios y algunos hasta títulos nobiliarios. Ciudades como Madrid, Barcelona y Bilbao centralizaban los movimientos y proyectos de obras públicas y urbanismo que nos abrían a Europa.

En este marco que sucintamente trazo discurre la vida de nuestra Crisanta Moreno. Y allí en Madrid pasó 56 años de los 69 de su vida.

En la familia, de la que empezó a formar parte al casarse con el viudo Víctor Peñasco, encajó perfectamente. Le iba a corresponder el papel de esposa y madre y lo hizo muy bien. Parecía reunir las cualidades idóneas para afrontar una situación tan poco normal como la de aquella familia compuesta por un hombre viudo ya muchos años y su único hijo que en estas fechas ya era un adolescente de 13 años, que no había conocido a su madre pues murió cuando el niño tenía tres meses. Completaban la casa cuatro o cinco criados.

Cuando en 1891, muere Víctor Peñasco y un mes después -39 días para ser exactos- el único hijo de éste, quedan dos mujeres viudas en la casa: ella, Crisanta y su sobrina Purificación, la predilecta, a la que había casado con el heredero Hilario Peñasco.

En esta nueva situación destaca aún más su condición de ama y señora. Preside, dispone, gobierna.

No quiso morir sin ayudar a los suyos. En un documento de 1895 lega a cada uno de sus hermanos 75.000 pesetas, que son muchas pesetas de la época y los hermanos beneficiarios son nada menos que once (la obra total del Asilo costó 60.000 pesetas).

Un día, hace poco, cuando el invierno tan rematadamente malo que hemos tenido dio una tregua de calidez y sol espléndido, me fui al cementerio de S. Justo que casualmente está cerca de mi domicilio, a visitar su tumba. Me fue fácil encontrarla. Allí, con su marido Víctor Peñasco y alguien más de esta familia estaba ella: Ilustrísima Sra. Da. Crisanta Moreno Martínez.

No sabía cómo reaccionar después de sobreponerme a la alegría del hallazgo. No había ni un alma por allí. Sobre la lápida tres claveles bastante pasados, pero naturales sugerían la gratitud y el recuerdo de alguien.

Le di las gracias en nombre de mi pueblo. Recé un responso. Era lo más procedente y lo más cristiano.

MI COLUMNA

Casos y Cosas

José Luis Albiñana

OTRA RIADA DE QUEJAS. Las referidas al estado en que se encuentra un sola de la calle Don Víctor, a la altura del número 138, poco más o menos, que dicho sea de paso y con toda claridad, ese solar tal como está es una vergüenza.

Antes de que lleguen las fiestas patronales, el Ayuntamiento debe obligar al propietario a que realice el cierre del solar en cuestión, ya que está ubicado en la principal vía de Tomelloso y además dentro del entorno del remodelado Paseo de las Moreras, que dicho sea de paso está extraordinario y acogedor.

LLUEVEN MÁS QUEJAS. En este caso referidas al mercadillo que instalan los lunes en el ferial. Los ciudadanos se quejan de que en la mayoría de los puestos no están expuestos, como es obligatorio, los precios de venta al público, las básculas no están claramente a la vista del público y los vendedores que manejan alimentos no lo hacen protegidos por guantes y prendas en la cabeza y en el cuerpo. Cabe recordar que las personas manipuladoras de alimentos tienen que estar en posesión del carnet de manipulador de alimentos. ¿Cuántos vendedores del mercadillo están en posesión del obligado documento?

EL DIRECTORIO DEL NUEVO AYUNTAMIENTO (para mí, "Palacio Municipal"). En la pasada quincena aparecía el caso de la instalación de un necesario directorio en el Ayuntamiento y miren por dónde unos días antes de que lo leyera usted en la Columna el directorio ya estaba colocado. Pero existe un pero, y tienen que solucionarlo.

Se trata de que en el citado panel se indica: "P-0". Ello quiere decir planta cero. Los ciudadanos, entre los que nos encontramos, no lo vemos claro. Una P seguida de un número no es suficiente información. Creemos que lo correcto sería que dijera: PLANTA 0, PLANTA 1ª, etc. El rectificar es de sabios, y a eso tienen que darle solución para evitar que los ciudadanos anden preguntando en qué planta está éste o aquel servicio.

EXTRAORDINARIA IDEA. No todo van a ser errores y tropiezos. En el Ayuntamiento tratan, creemos nosotros, por todos los medios de prestar los mejores servicios a los ciudadanos. A lo que vamos. Estos días han instalado en el vestíbulo de entrada al Ayuntamiento un cajero automático para realizar el pago de tasas y tributos sin salir de la Casa Consistorial. ¡Feliz idea! Antes, cuando había necesidad de hacer un pago, de cualquier índole, el funcionario te daba el "papelito", te enviaba a una entidad bursátil a hacer el ingreso, de vuelta al Ayuntamiento a entregar el justificante, etc., después de haber perdido muchos minutos, y hasta horas. Por tanto, la Columna no tiene más remedio que felicitar a la persona o personas que hayan tenido la feliz idea, y de paso apuntarles un DIEZ por su gestión y eficacia. ¡No todo van a ser quejas!

ENGALANEMOS TOMELLOSO EN LAS FIESTAS. Con la llegada del extraordinario triunfo de nuestra Selección Española de fútbol, a esta España nuestra, proclamándose nada más y nada menos que Campeones Mundiales del viril deporte, ello ha propiciado que nuestra BANDERA haya salido del armario, que no sabemos por qué a las gentes les daba un poco de... colocar las banderas en los balcones y fachadas. Las fiestas patronales las tenemos aquí mismo, y este año sería el propicio para que TODOS los balcones y fachadas de TODO Tomelloso aparecieran engalanados con nuestra bandera, que es lo que ahora se ha demostrado lo más importante para los españoles. (Todavía quedan por ahí algunos "tontos" que no les parece bien. Los argumentos que hacen son de chavalines de guardería, que por cierto a algunos de ellos los hemos visto tocados con una gorrita o una bufanda). Por si vale para algo, nosotros que visitamos algunas ferias de nuestro entorno, vemos engalanadas las casas, balcones y ventanas. Y eso da envidia y hasta se da el caso de que en alguna de esas poblaciones "no nos pueden ni ver". Nos tienen una envidia enfermiza. Tapémosles la boca engalanando TODO Tomelloso.